

CRÓNICA SICARIA

Valentín Núñez Martínez

CRÓNICA SICARIA


ESDR JULIA
EDICIONES

{COLECCIÓN DIÁSTOLE}

Primera edición, noviembre 2024

© Valentín Núñez Martínez, 2024

© Esdrújula Ediciones, 2024

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Noelia Cortés

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1443-2024

ISBN: 978-84-129413-3-3

Impreso en España · Printed in Spain

A mi Dulce Valentina
que tiene coraje
de agente secreto.

Crónica sicaria

CLANDESTINO

Este es su último trabajo —dijo—.

Luego puede retirarse del frío.

JOHN LE CARRE

Clandestino

Clandestino,
como si surgiera del humo
de una de las locomotoras fantasmas
que sobreviven en la nostalgia
de las estaciones, descendió del tren
uno de esos hombres que regresan
al frío y arrastran sus vidas
en maletas por andenes sucios de nostalgia.
El hombre miró la hora marcada
a hierro en el reloj de la marquesina.
Miró el cielo, un cielo de palomas
sin sol y luz de nieve que se aleja.
Todavía es temprano en este otoño,
no hay prisa de llegar donde no voy,
reflexionó arrojando el cigarrillo
entre las vías. Se arrebujó
en su carric de cachemir,
y como un agente 07,
a quien la licencia para matar
han renovado, echó a andar
sin chica «*bond*» de bienvenida
que en la puerta de la estación
le atornillara con un beso de corista de guiñol
y le grafiteara un clavel rojo en la mejilla.

La cantina olía a exprés urgente,
a boca seca, a sudor agrio.
Tras el vaho de los cristales
vio la ciudad varada bajo
una cornisa de pájaros y nieves,
la vio empañada de noviembrés;
y, aunque nunca había pisado
sus calles ni respirado su bruma,
la vio extraviada en un pasado
fantasmal y vívido, insaciable.
Arrepentido de haberla visitado
incontables veces en el tiempo,
apuró el exprés y pisó el asfalto.

EL SICARIO

*¿Eso quiere decir que me
van a conservar en hielo?*

JOHN LE CARRE

Antes de apagar la luz de la mesilla

Antes de apagar la luz de la mesilla
releo minucioso las instrucciones.
Tan minuciosamente como se puede leer
la orden de ejecutar a una persona
en un anuncio de páginas amarillas.
Igor, Igor fue su nombre en clave,
ahora es su nombre verdadero.
Ináv, Ináv es mi anagrama falso,
yo no tengo nombre.

En las paredes de la habitación,
en una blancura fulgurante de faros
y alarmas de sirenas policía, te veo
bailar y cantar en un tugurio
ondulante bailarina, rubia falsa.
Te delatan tus suspiros trasnochados,
y al rizado roce de unos dedos avarientos
me ilusionas en el atardecer lluvioso.
Después de cada número aplaudo
hasta la grima desde el palco de la cama.
Tu striptease con guantes a lo Gilda,
tu bossa nova con tanga de lentejuelas
raídas —quizás tu último tanga desvirgado—,
tus plumas de avestruz robando culo,

me dicen de puertas que se cierran
en el cielo y labios lavados por la lluvia.
Todo tan viejo, tan decadente, tan tú
en mí, como cuando nos conocimos
bajo el cañón de luz de un proyector
de varietés y tus ligas rebosaban de billetes.

Una foto de Igor

Una foto de Igor acaba de pifiar en el teléfono.
Un rostro pálido y sagaz, con sed de vodka,
un rostro lúcido de bebedor impenitente.
Le miro mientras el móvil se oscurece
como si él también me viera entre colores.
Lo miro hasta que la pantalla queda opaca,
y su imagen en el fondo de una charca
se diluye a la espera de pasar inadvertido.
Aun así me guiña un ojo en formato calavera.

Atardece en el espejo de la habitación
ausente y fría. También atardece
en mi rostro de animal ártico.
De cuerpo en frío.